

Marxistas y militares.
Estudios entre las décadas de 1970 y 1980 en Colombia

Christian David Arias Barona

RECIBIDO: 15 de marzo de 2023
APROBADO: 26 de mayo de 2023

Marxistas y militares. Estudios entre las décadas de 1970 y 1980 en Colombia

Christian David Arias Barona
christian.ariasbarona@gmail.com
IEALC - UBA

Resumen

Se busca dar cuenta de las reflexiones y polémicas que las corrientes marxistas en Colombia han desarrollado en torno a los militares, la contrainsurgencia y su articulación con el fenómeno del imperialismo. El interrogante constante sobre la subordinación o la autonomía del poder militar, marca las lecturas de los aportes más destacados que proliferaron entre las revistas culturales y los proyectos editoriales del "taller" del marxismo colombiano. Al mismo tiempo que se presentan las contribuciones teóricas de Fernando Calderón, Álvaro Echeverri, Edgar Caicedo, Gonzalo Sánchez y Francisco Leal, se expone un contrapunto con la historia colombiana de los años 1970's y 1980's.

Palabras clave: *Militares – marxismo en Colombia – imperialismo – fascismo dependiente*

Abstract

It seeks to account for the reflections and polemics that Marxist tendencies in Colombia have developed around the military, counterinsurgency and its articulation with the phenomenon of imperialism. The constant questioning on the subordination or autonomy of military power, marks the readings of the most outstanding contributions that proliferated among the cultural magazines and editorial projects of the "workshop" of Colombian Marxism. At the same time that the theoretical contributions of Fernando Calderon, Alvaro Echeverri, Edgar Caicedo, Gonzalo Sanchez and Francisco Leal are presented, a counterpoint with the Colombian history of the 1970's and 1980's is exposed.

Keywords: *Military – Marxism in Colombia – imperialism – dependent fascism*

Introducción

El artículo transcurre por las páginas de algunas de las revistas culturales del marxismo colombiano para poner en diálogo la perspectiva de algunos de sus autores respecto al papel de los militares, su articulación con el proceso capitalista nacional y el imperialismo. No se trata en sentido estricto de un ejercicio de historia intelectual, sino de una recuperación de las producciones marxistas de variadas tendencias respecto a problemas específicos de su tiempo histórico, cuya trascendencia se palpa en los días que corren.

Las revistas consultadas pertenecen al archivo de trabajo del Dr. Javier Calderón, quien lo ha puesto a disposición del Grupo de Pensamiento Crítico Colombiano y con quienes ha realizado una intensa revisión y clasificación, artículo por artículo. Valga reconocer el incalculable aporte al pensamiento crítico y la investigación social que hace el sociólogo colombiano a través de su proyecto de estudio sobre el marxismo en Colombia, del que

ya vio la luz un libro¹. Ha sido una empresa de años, el rastreo para recolectar libros, revistas, folletos, referencias y un formidable cúmulo de historias que hilvanan el tejido multicolor de una cultura política tan prolífica como el marxismo.

El sentido con que se hace referencia al pensador o pensadora marxista no es exclusivo del ámbito intelectual académico, al contrario, reivindicamos la praxis y la actividad militante como formadora de la conciencia y los esfuerzos de reflexión que en ese laboratorio se producen. Como ha señalado Calderón (2022), más que un diálogo teórico entre grandes eruditos, la historia intelectual colombiana ha transcurrido en un “taller del marxismo”, es decir, desde una praxis, un qué hacer que combina la teoría y la acción, a menudo marginada de los espacios universitarios por la censura y el macartismo, pero que emprendió numerosos proyectos por la revolución socialista². Su propuesta está emparentada con la categoría de “marxismo creador” que empleó Charles Wright Mills en su libro *Los marxistas*, precisamente para destacar una intelectualidad marxista capaz de tomar de Marx una concepción del mundo en su tiempo histórico, y enfrentar las trivialidades erráticas de su vulgarización.

Este esfuerzo aún es necesario y el rastreo continúa con hallazgos diarios. No se trata solo de una empresa arqueológica de coleccionistas que desfilan haciendo alarde de atesorar piezas inhallables, sino de estudiar sobre esas reflexiones la historia y reelaborar sus posibilidades de transformación. Es el marxismo un proyecto vital y por ende inconcluso, llamado claro está, a construir una nueva hegemonía frente a quienes con la modernidad han llegado a creer en la eternidad de las ideas y se reposan en finales retractados frente a la crisis más catastrófica de la historia del capitalismo. El pensamiento marxista de Nuestramérica tiene qué hacer todavía.

Cultura política e intelectualidad militante

Una pregunta fundamental para encarar la tarea es ¿hubo marxismo colombiano? La primera afirmación que corresponde hacer para arribar a la respuesta, es decir que más

¹ Se trata de la antología coordinada por Javier Calderón y Diana López (2020) titulada *Marxismo en Colombia: Historia y problemas*, publicada por el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe de la Universidad de Buenos Aires. El libro es resultado de un seminario intensivo desarrollado en el mismo instituto por iniciativa del Grupo de Pensamiento Crítico Colombiano en noviembre de 2017.

² Javier Calderón plantea cuatro características a considerar en el estudio de la historia y los problemas que entraña el marxismo colombiano: en primer lugar como un laboratorio o taller de producción de la praxis liderado por trabajadores e intelectuales orgánicos de la revolución socialista; un espacio/tiempo de producción intelectual a partir de la polémica, con aportes críticos de distintas personas y colectivos que leyeron a Marx y sus continuadores; conectados a una realidad mundial particular del siglo XX (ancladas a los procesos de la Unión Soviética, China, y Cuba) pero tatuadas con las condiciones particulares del país; y finalmente, teniendo en cuenta la relación de ese pensamiento con las realidades y luchas del «movimiento real». (Calderón, 2022: 258)

que una “recepción” de ideas socialistas hubo una apropiación (Kohan, 2000)³. Esto supone una síntesis creativa y no el trasplante mecánico de un sistema de conceptos (algo que también ocurrió y se ha puesto en tensión, tanto en el plano teórico como en la acción política), y corresponde a una elaboración de estudios que incluso contradicen las manifestaciones históricas propias de la tradición crítica originada en Europa, pero que permiten dar cuenta de un ejercicio de pensamiento crítico original nuestroamericano.

La circulación de las ideas se basó preferentemente en las revistas culturales, cuya proliferación y duración mostró la consolidación de campos de disputa ideológica. Mientras que la crítica tuvo como matriz⁴ la tradición del Partido Comunista Colombiano, la intelectualidad burguesa diseminó sus reflexiones en múltiples experimentos. Estos últimos contuvieron, no obstante, tendencias progresistas y hasta abrazaron ocasionalmente ideas socialistas, pero mantuvieron encendida su fascinación por la cultura occidental europea en desmedro de la radicalidad latinoamericana y caribeña. Algunos puntos de encuentro con la tradición crítica fueron las revistas *ECO* y *Mito*, hacia las cuales las páginas de *Documentos Políticos* y *Estudios Marxistas* dirigieron algunas de sus críticas. Por otra parte, las preocupaciones de la élite intelectual dejaron vacante el problema de la transformación del orden social, por ende, no hubo destacados estudios sobre el Estado, la intervención extranjera y los militares; aunque sí se abordó el conflicto social desde la perspectiva de la violencia⁵.

Ese marxismo tuvo múltiples vías de expresión, más o menos abiertas según la época y los espacios de circulación. Por ejemplo, las revistas fueron uno de los proyectos político-culturales más significativos porque los enriqueció mayoritariamente una intelectualidad militante cuyas reflexiones muchas veces no se procesaron en el seno de la academia, no obstante, también ocurrió que algunas personalidades trascendieron en ese ámbito y se mantuvieron al margen de una participación política orgánica. Recurrentemente, la “independencia” partidaria fue un condicionante excluyente para las universidades; una especie de cordón sanitario impuesto al campo intelectual como oposición al campo

³ Néstor Kohan recupera la noción de “contaminación” empleada por Oscar Terán en referencia a que no se reciben pasivamente las ideas, sino que en las culturas locales se resignifican y reapropian. En consonancia, Michael Löwy habla de la “afinidad electiva” entre paradigmas similares como la posibilidad de intersección entre distintas culturas o concepciones del mundo, como el marxismo.

⁴ Cuando hablamos de “matriz” nos referimos a la centralidad que ocupó esta organización hasta la década de 1960, cuando el cisma sino-soviético dio origen a las primeras rupturas del PC, y desde donde se irán bifurcando los caminos para el surgimiento de grupos con variadas tendencias dentro del marxismo. Una década más tarde aparecerán corrientes trotskistas y de izquierda nacional que impulsarán nuevos proyectos culturales, mientras la fragmentación del maoísmo le hará perder protagonismo en este campo.

⁵ El trabajo que inauguró esta perspectiva corresponde a una corriente del pensamiento crítico, siendo una referencia central en varias generaciones que suscriben a otras tradiciones. Se trata de la investigación publicada en 1957 por Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña titulado *La Violencia en Colombia*. No obstante, marxistas colombianos también han dirigido algunas polémicas con este trabajo como se señalará más adelante.

político. De una forma u otra, los análisis marxistas ocuparon la escena para explicar los acontecimientos históricos e intervenir para torcer su curso. Coincidimos en que la mejor forma de ordenar las corrientes de la tradición crítica en Colombia es la propuesta por Calderón e incluye cuatro grandes agrupamientos: 1. El PCC: la tensión entre los mandatos del PCUS y el estudio de la realidad colombiana; 2. La nueva izquierda: maoísmo y la diversidad marxista-leninista (ML); 3. El sector académico de la nueva izquierda; y 4. teología de la liberación y nueva izquierda (Calderón, 2022: 259).

Los pensadores que hemos elegido destacar se inscriben dentro de estas cuatro categorías. En primer lugar, Francisco Leal Buitrago, quizás el más heterodoxo, corresponde a la primera generación de sociólogos de la Universidad Nacional de Colombia, disciplina creada en 1959, lo que indudablemente influyó su marco conceptual nutrido por los relucientes debates del momento. Si bien sus estudios sobre el Estado lo condujeron a definiciones conceptuales a partir del mismo Marx⁶, su formación académica en Estados Unidos le acercó quienes como Nicos Poulantzas trataron de contribuir a los debates respecto a lo estatal. En particular, su preocupación por los asuntos militares estaba atravesada por su formación escolar en una institución castrense. A pesar de que uno de sus primeros trabajos fue publicado por una de las editoriales del Partido Comunista⁷, afirmó siempre ser independiente, por lo que a nuestro entender se ubica en el “sector académico de la nueva izquierda”⁸.

Continúa en un itinerario similar Gonzalo Sánchez Gómez, formado como abogado y filósofo en la Universidad Nacional, viajó luego a Inglaterra y finalmente se doctoró en sociología política en Francia. Aunque ha mantenido sus anclas en la academia, pasó por una de las más importantes revistas de la nueva izquierda colombiana: *Cuadernos Colombianos*⁹. Su oscilación entre la intelectualidad militante y la academia lo ubican en el campo de la “nueva izquierda y su diversidad”; sin embargo, a fines de la década 1980 pasó a componer la legión de los “violentólogos”, un grupo de destacados investigadores

⁶ El trabajo más sobresaliente de la trayectoria intelectual de Leal Buitrago es *Estado y Política en Colombia* publicado originalmente en 1984, donde además de reunir definiciones conceptuales, fundamentales para el estudio del Estado y las Fuerzas Armadas en Colombia, realiza una historización de “los militares en el desarrollo del Estado” que acompaña con un singular archivo de entrevistas a Generales y documentos que demuestran la magnitud de la intervención imperialista estadounidense (Leal Buitrago, 1989).

⁷ Se trata de “Política e intervención militar en Colombia”, aparecido originalmente en *Revista mexicana de sociología*, en mayo de 1970, editado inmediatamente después por Ediciones Los Comunereros en Bogotá.

⁸ Entrada la década de 1990, sus preocupaciones van a enfocarse en analizar la seguridad nacional y sus impactos en el régimen político, estudiando los períodos desde el Frente Nacional (1958) hasta el gobierno de César Gaviria (1990-1994).

⁹ Uno de sus precursores fue Mario Arrubla (1936-2020), quien había ingresado al Partido Comunista en 1957 y con el cual rompió en 1963 junto a Estanislao Zuleta y Jorge Orlando Melo para fundar la Organización Marxista de Colombia y la revista *Estrategia*, que con solo tres números generó un impacto insoslayable. Sus análisis de la sociedad colombiana y el proceso capitalista lo ubican como uno de los pioneros de la Teoría de la Dependencia.

sociales dedicados al análisis del fenómeno de la violencia con énfasis en los impactos en la sociedad, pero soslayando el conflicto de clases.

Tres figuras de la intelectualidad militante que aportaron a los temas militares fueron Álvaro Echeverri, Fernando Calderón y Edgar Caicedo, adscritos a la corriente del Partido Comunista Colombiano. Echeverri tuvo una constante participación en la revista *Documentos Políticos* y ocasionalmente en *Estudios Marxistas*¹⁰, donde expuso las raíces del Decreto 1923 de 1978 conocido como “Estatuto de Seguridad”, forma que tomó la Doctrina de la Seguridad Nacional en Colombia a través de un gobierno electo (Echeverri, 1979: 30-35), además, realizó una de las investigaciones más documentadas para la época titulada *El poder y los militares. Un análisis de los ejércitos del continente y Colombia* (1978). Calderón por su parte se ocupó de diseccionar “la ideología militar en Colombia” (1979) en dos artículos publicados sucesivamente en los números 137 y 138 de *Documentos Políticos*, los cuales pasaron a formar parte de las referencias obligadas por su incisiva caracterización periódica desde la participación del *Batallón Colombia* en la Guerra de Corea hasta la promulgación del mencionado estatuto del gobierno de Julio César Turbay, y por presentar un marco geopolítico de sustentación de los cambios en la estructura militar y su concatenación con el desarrollo económico¹¹. Por último, Edgar Caicedo presentó una síntesis que recupera el conjunto de estas reflexiones en un libro de 1989 titulado *Militares y militarismo. Un análisis histórico-político*, donde además desarrolla la hipótesis de un “militarismo dependiente”¹², es decir, que la intervención de los militares en la política y el desarrollo económico está condicionada por su subordinación a la dinámica imperialista del capitalismo (Caicedo, 1989: 80-99).

El más singular de los pensadores marxistas presentados es Jacobo Arenas¹³, intelectual-dirigente de la Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo

¹⁰ Este proyecto fue iniciado por el Centro de Investigaciones Marxistas de la ciudad de Cali y liderado por Nicolás Buenaventura, uno de los más prolíficos pensadores marxistas del siglo XX en Colombia. Su aparición en 1969 inauguró un programa de investigaciones respecto a las formas de producción y las condiciones de la clase trabajadora, teniendo además como base de producción del conocimiento a las trabajadoras y trabajadores organizados a través de sindicatos vinculados al Partido Comunista. Un estudio reciente sobre la trayectoria de la revista puede encontrarse en Cruz y Álvarez (2023).

¹¹ Coincidiendo con los postulados del Gral. Osiris Villegas en Argentina, la nueva conducción militar aspiraba a fundir en su política seguridad y desarrollo, por lo que su intervención en el planeamiento era garantía para alcanzar la situación ideal que permitiera el alcance de los objetivos económicos.

¹² A pesar de compartir la idea general de un capitalismo dependiente, los modos de argumentación mantienen un marco teórico circundante a los partidos comunistas, diferenciándose de la corriente de la Teoría Marxista de la Dependencia, crítica de las interpretaciones deterministas que a menudo empleaban pensadores como Caicedo.

¹³ (Luis Alberto Morantes) se incorporó al Partido Comunista en la década de 1940 y en 1964 fue enviado a la región de Marquetalia para articular, junto a Hernando González Acosta, las autodefensas campesinas que dirigía Manuel Marulanda Vélez (Pedro Antonio Marín), junto a quien funda las FARC en el mismo año (Alape, 1994).

(FARC-EP), quien, con el objetivo de elaborar un modo de operar de la guerrilla, intercaló la reflexión sobre el pensamiento militar y sus modos de combate con el análisis de la ideología imperante en la conducción castrense y su conducta respecto a las negociaciones de paz. En 1985, luego de la firma del acuerdo de *Cese al fuego, tregua y paz* con el gobierno de Belisario Betancur, Arenas publicó un libro de memorias y análisis sobre las FARC-EP y las negociaciones bajo el título *Cese el fuego. Una historia política de las FARC*, donde incluyó una visión refinada del rol de las Fuerzas Militares, y en particular de la alta oficialidad. Aunque no ha sido un trabajo rescatado habitualmente en el sentido con el que lo hacemos aquí, es valorado como un documento histórico. Consecuentemente a la propuesta de un “taller” del marxismo, Arenas puede ubicarse como intelectual de la tradición comunista y a la vez reconocer la capacidad de desplegar una praxis en tensión con el PCUS¹⁴.

Sin lugar a dudas el contexto regional y nacional motivó este conjunto de investigaciones para comprender la raíz del proyecto que articulaba a las dictaduras militares. Los gobiernos militares en el Cono Sur, pero sobre todo la conducta en las democracias procedimentales donde la política de seguridad irrumpió ferozmente, son eje de las hipótesis que acompañaron los cambios en el proceso capitalista que cimentó el neoliberalismo.

Militares e imperialismo

La lectura sobre el imperialismo que desarrollaron las y los marxistas colombianos, ha identificado con atino las áreas a partir de las cuales se ha desarrollado la intervención extranjera. La crítica temprana sobre la concentración de la propiedad agrícola, el desarrollo del tabaco, el café y luego del petróleo, la incursión de las empresas multinacionales, el endeudamiento externo y el impacto de la militarización orientada desde Estados Unidos sobre cada uno de estos sectores, ha propiciado un volumen formidable de trabajos. Algunos autores cuya lucidez ayudó a comprender el fenómeno en curso fueron Luis Eduardo Nieto Arteta, Mario Arrubla, Carmenza Gallo, Amadeo Armendáriz y Teodosio Varela (1977)¹⁵, Julio Silva Colmenares (1977; 1983a; 1983b), Mario Jesús Antonio Bejarano y Salomón Kalmanovitz, entre otros.

Para la década de 1970, el análisis del imperialismo había madurado prolongando la

¹⁴ A contramano del clima de época que marcó la *perestroika* y la posterior disolución de la URSS, la dirección política de las FARC-EP afirmó que la insurrección armada como vía al socialismo continuaba teniendo vigencia en Colombia. Precisamente en el momento más crítico del derrumbe soviético, la guerrilla colombiana desplegó su más fuerte ofensiva político-militar.

¹⁵ El libro *Imperialismo y dependencia económica en Colombia* fue publicado como una compilación de artículos que aparecieron desde 1966 y a lo largo de una década en *Documentos Políticos*.

lectura de Lenin respecto del capital financiero y las grandes empresas multinacionales. Los estudios sobre el “capitalismo de Estado” y el fenómeno del “subdesarrollo” alcanzaron notoriedad, aunque con interpretaciones disimiles entre las distintas tendencias. La intelectualidad del Partido Comunista Colombiano desdeñó con insistencia los aportes de la *Monthly Review* y buscó elaborar su propio marco de interpretación, aunque por momentos muestra cierto sectarismo; desarrollaron una mirada matizada de la dependencia, sin reconocer la lectura de otras corrientes latinoamericanas sobre el problema, y acogieron la caracterización del neocolonialismo estadounidense¹⁶.

Problemas como la integración regional y el libre comercio en el marco de la ALALC (Asociación Latinoamericana de Libre Comercio), los intereses estadounidenses al respecto, así como las tendencias del proceso de modernización de la época fueron tratados con suma profundidad y lograron dar cuenta de los efectos perniciosos para la independencia nacional y la prosperidad económica. De la mano de los cambios cualitativos del capitalismo en la década de 1970, surgió la preocupación por la desregulación económica y el creciente endeudamiento externo (Silva, 1983a).

Los estudios sobre el militarismo aparecen con mayor sistematicidad luego de mediados de la década de 1970, perfilando un análisis más agudo de las relaciones de poder, el Estado y la acumulación de capital. El primer elemento que motivó esas preocupaciones es la emergencia de dictaduras en el Cono Sur, y segundo, la necesidad de entender el origen de la formación que articuló los proyectos militaristas con la doctrina contrainsurgente y la desregulación de las economías. Ya en 1963(a), Antonio Mendoza había presentado como hipótesis del posible advenimiento de un golpe, la sistematización de un plan de acción cívico-militar (Plan Lazo) por parte del Gral. Alberto Ruíz Novoa, quien comandó el contingente colombiano enviado a la Guerra de Corea; en 1965, el mismo militar publicó sus ideas en el libro *El gran desafío*, donde según Leal Buitrago desarrolla un planteamiento “desarrollista” (1970: 62). Otro de los aspectos que señaló Mendoza en sus artículos de *Documentos Políticos*¹⁷, es que la actitud de la cúpula militar marcó el eje de

¹⁶ Fue en los proyectos de *Ideología y Sociedad* – impulsada por Bloque Socialista cuya tendencia era trotskista – y en *Cuadernos Colombianos* donde se trató con mayor apertura el análisis que la intelectualidad marxista latinoamericana hacía sobre el imperialismo y la dependencia en aquellos años. La primera llegó a publicar artículos de Theotonio Dos Santos y fragmentos del brillante trabajo de Ruy Mauro Marini *Dialéctica de la Dependencia*, mientras que, en la segunda, pensadores como Jesús Antonio Bejarano tomaron a esta corriente como referencia.

¹⁷ El artículo titulado “Crisis interna en el Ejército colombiano” iniciaba así: El militarismo está de moda. Por los palacios presidenciales, gerencias de bancos y grandes empresas industriales, por las redacciones de los grandes diarios, sedes cardenalicias y clubes sociales de la gran burguesía, se mueven, estirados dentro de sus resplandecientes uniformes, los generales de las repúblicas latinoamericanas. Mimados por el sistema capitalista, lo tienen todo: privilegios, venias, gordo presupuesto, políticos y periodistas a discreción, ministros-ordenanzas, y un crédito inmenso que les garantiza la impunidad de sus permanentes atrocidades (Mendoza, 1963b: 46).

contradicción entre subordinación y autonomía militar por la promoción de ideas lo que condujo a su retiro. Leal Buitrago describe otro singular antecedente en la noción de “guerra vertical” del Gral. Álvaro Valencia Tovar, que consistía especialmente en “aplicar la fortaleza del Estado ganando la mente del hombre”. El vigor que alcanzó la idea de desarrollar un trabajo psicosocial para construir una alianza “anti-subversiva” con el pueblo, se cristalizó en programas de asistencia extranjera y penetración cultural como el “plan simpático” o el escandaloso CAMELOT.

Uno de los aspectos más relevantes de la penetración imperialista en la región que perdura hasta la actualidad, es el adiestramiento militar brindado por Estados Unidos en sus escuelas y a través de misiones en la región. Fernando Calderón resaltó este aspecto como un articulador de la ideología y el modo de operar de los militares durante la década de 1970; esta era una herramienta eficaz para sedimentar la Doctrina de la Seguridad Nacional como parte de una política hemisférica de la potencia norteamericana (Calderón, 1979).

El poder y los militares

Reconociendo el carácter pionero de los trabajos de Fernando Calderón y Francisco Leal Buitrago, se despliega una línea de análisis de tres pensadores marxistas cuyas conclusiones impactaron entre fines de la década de 1970 y la de 1980. Ellos son Álvaro Echeverri Uruburu (1978), Jacobo Arenas (1985) y Edgar Caicedo (1989). Con una forma más adecuada a los criterios académicos, Echeverri y Caicedo establecen marcos teóricos y antecedentes contemporáneos para analizar el problema de los militares y el poder, enfrentando las visiones tradicionales y los preceptos liberales con una crítica dotada por ejemplos históricos del proceso colombiano, así como de otros de América Latina. Jacobo Arenas por su parte, sintetiza el problema desde una perspectiva singular: como negociador de paz de la insurgencia armada con el gobierno. Esa posición le permite discernir sobre los obstáculos para la realización de un cambio en dos vías, por una parte, la insurreccional que implica la coordinación de una fuerza guerrillera con la organización social, y por otra, la apertura democrática para impulsar reformas que abonen el terreno para futuros avances. En cualquiera de las resultantes de esa disyuntiva, la concepción fascista de las Fuerzas Militares colombianas socavaba el despliegue de la clase trabajadora mediante sus organizaciones en las ciudades y el campo, cual celosa custodia de un modelo de acumulación en transición.

En la matriz intelectual de estos pensadores marxistas estaba la caracterización de Colombia como una sociedad subdesarrollada, regida “por el desarrollo de las fuerzas productivas de los países centrales” (Leal Buitrago, 1970: 9), que configuraron el fenómeno

de dependencia¹⁸. El imperialismo como contracara del subdesarrollo, tiñó el contexto social con las multinacionales, el desplazamiento de los intentos desarrollistas y la aplicación del neoliberalismo a través de la contrainsurgencia y una nueva práctica del militarismo, para nada homogéneo en la región latinoamericana y caribeña.

Si bien la mayoría de los estudios respecto al militarismo abordaron problemas nacionales a la manera de “estudio de caso”, se instaló una tendencia a generalizar lo que acontecía en los procesos analizados hacia el continente, aplicando las mismas conclusiones para los casos poco y nada trabajados como el colombiano. En este sentido, es visible la influencia del intelectual argentino José Nun en los estudios sobre el poder y los militares¹⁹, aunque los trabajos emprendidos en Colombia lo tomaron como referencia para sustentar argumentos críticos por cuanto sus hipótesis no se corroboraban.

Un factor común de las lecturas de los pensadores presentados en este artículo es que los estudios sobre el fenómeno militar en América Latina, no atañe exclusivamente a los golpes militares. La riqueza de su valoración del problema está en que consideran tanto A) su interacción dentro de las clases dominantes, B) su papel de arbitraje con intereses propios, así como C) su alineación a la proyección de poder estadounidense en el proceso de acumulación de fase imperialista.

La idea de un rol “arbitral” por parte de las Fuerzas Armadas está presente en varios análisis, por ejemplo, Leal Buitrago afirma que entre la apuesta “desarrollista” de fines de la década de 1960 y la integración interamericana conducida por Estados Unidos, se “ha colocado a la institución militar como árbitro del Frente Nacional en el sentido de que si el experimento del esquema tecnocrático desarrollista no produce los resultados previstos y se aumentan los conflicto políticos y las tensiones sociales, el ejército podría llegar a intervenir directamente en la política, como recurso de ‘salvación nacional’” (1970: 72-73). Una hipótesis similar planteó Gonzalo Sánchez, con la salvedad que toma ese arbitraje militar desde el período anterior al Frente Nacional, es decir, desde el golpe del Gral. Gustavo Rojas Pinilla el 13 de junio de 1953. Según Sánchez:

El reconocimiento por los dos partidos tradicionales y las fuerzas sociales que los soportan, de la imposibilidad de imponer su hegemonía sobre el respectivo enemigo a través de una larga lucha que se revelaba destructora para ambos, y el gradual y

¹⁸ Al respecto dice Francisco Leal Buitrago: En efecto, la situación histórica del desarrollo latinoamericano plantea características comunes: un período extenso de dependencia colonial ibérica y una etapa de independencia colonial adscrita progresivamente a un neocolonialismo con directriz inicial inglesa y consolidación posterior estadounidense (1970: 9).

¹⁹ Las referencias más comunes remiten a su ensayo de 1966 “América Latina: la crisis hegemónica y el golpe militar” publicado en *Desarrollo económico*, julio-diciembre, Vol. VI. Asimismo, su libro de 1965 *A Latin American Phenomenon: The middle class military coup*, publicado en Berkley por la University of California.

amenazante crecimiento a su sombra de una alternativa que ponía en peligro el tradicional sistema de dominación en su conjunto, fueron los factores que, combinadamente, hicieron posible en Colombia la más típica forma de Bonapartismo que haya conocido Latinoamérica: el Gobierno del General Gustavo Rojas Pinilla (Sánchez, 1976: 22)

Las afirmaciones de Leal Buitrago y Sánchez coinciden a la vez con la lectura de Echeverri, los tres amparados en la noción de “cesarismo” de Antonio Gramsci, según la cual “el cesarismo, si bien expresa siempre la solución ‘arbitral’, confiada a una gran personalidad, de una situación histórico-política caracterizada por un equilibrio de fuerzas de perspectivas catastróficas, no siempre tiene el mismo significado histórico” (Gramsci [TOMO V], 1975: 65).²⁰ Tal significado es que se ha alterado entre el período 1953-1958 donde se experimentó un gobierno militar, y el compromiso político de los partidos tradicionales a través del Frente Nacional, es decir, el régimen político posterior a 1958²¹. En ésta última etapa, el arbitraje operó no solo en alerta de las facciones “progresistas” de la clase dominante, también frente al reagrupamiento de autodefensas campesinas con carácter orgánicamente comunista.

El trabajo de Sánchez establece un vínculo entre las mutaciones en el campo y sus organizaciones con la intervención de los militares del Ejército en las acciones del período denominado como “La Violencia” (Sánchez, 1976: 22). Su análisis aporta una mirada sobre La Violencia como período y como fenómeno, que se articula con el proceso capitalista mismo y las transformaciones en las relaciones sociales del campo. Aunque su objetivo es mostrar los efectos en el sistema político colombiano, para lo cual repasa acontecimientos históricos que van desde el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, pasando por el golpe de Estado del Gral. Gustavo Rojas Pinilla, hasta el Frente Nacional, su exposición incluye argumentos que oponen el uso de la violencia sistemática al “atraso” económico²², dado que ésta favoreció el llamado proceso de modernización y mecanización de la agricultura y las incipientes ramas industriales de las ciudades.

La configuración de las Fuerzas Militares como árbitro de la pugna bipartidista, es una de

²⁰ También dice Gramsci que: Cuando la crisis no encuentra esta solución orgánica, sino la del jefe carismático, significa que existe un equilibrio estático (cuyos factores pueden ser dispares, pero en el que prevalece la inmadurez de las fuerzas progresistas), que ningún grupo, ni el conservador ni el progresista, tiene la fuerza necesaria para la victoria* y que incluso el grupo conservador tiene necesidad de un amo (cfr. *El 18 brumario de Luis Napoleón*) (1975: 53)

²¹ “Rojas dejó el poder en manos de una Junta Militar, que se comprometió a devolverlo a la coalición del Frente Nacional convertido en partido único de la oligarquía” (Sánchez, 1976: 27)

²² Sobre este punto en particular polemiza con Francisco Posada. Aunque Posada cuestiona la desconexión entre el proceso de acumulación y el fenómeno de la violencia entre los años 1946 y 1958 propuesta en el trabajo de Guzmán, Fals Borda y Umaña, afirma que el “atraso y el subdesarrollo” se deben a ésta. Por el contrario, Sánchez reconoce su papel como dinamizadora del proceso capitalista, especialmente en el campo.

las tesis más salientes de Sánchez. Según su mirada, el golpe de Estado producido por el Gral. Gustavo Rojas Pinilla en 1953 supuso un equilibrio transitorio mediante la preservación de las viejas estructuras conservadoras²³, que tan pronto entró en crisis en 1954, condujo a una “tercera fuerza” política liderada por los militares. En la búsqueda de su autonomía, el Gral. Rojas y sus colaboradores aplicaron una política represiva y de censura que el mismo Partido Conservador alimentó y posteriormente utilizó en su contra para precipitar su salida del gobierno en 1957. No obstante, la violencia se ejerció, como afirma Sánchez, “por el conjunto de las clases dominantes a través del ejército” (1976: 26), lo que además hizo posible la unificación de las clases dominantes que pasaron de una guerra civil en la década de 1940, a una coalición institucionalizada bajo la alternancia del gobierno desde 1958 con el Frente Nacional. En este mismo sentido, Francisco Leal Buitrago (1989) coincide con las afirmaciones de Sánchez al estudiar el bipartidismo y la forma de Estado que “La Violencia” fue consolidando hasta el régimen del Frente Nacional (Leal Buitrago, 1989: 155).

El fascismo en la élite militar

Como parte de un análisis del proceso de negociaciones que condujo al Acuerdo de La Uribe²⁴ en 1984 por parte del gobierno de Belisario Betancur y las FARC-EP, uno de sus líderes, Jacobo Arenas, publicó un documento titulado: *Cese el fuego. Una historia política de las FARC* (1985). Entre sus tesis, afirmaba que la ausencia de los militares en la negociación impedía dar garantía de permanencia a los acuerdos, y que su reticencia abierta a negociar mostraba 1) el grado de autonomía del poder militar respecto al presidente y 2) su concepción fascista²⁵. Para Arenas, la ideología fascista no estaba solo en las Fuerzas Armadas, sino que había impregnado el conjunto de la clase dominante que apostaba por

²³ Esta ha sido una de las razones por las cuales se habla de un “golpe de opinión”. No obstante, y como arguye el mismo Gonzalo Sánchez, se trata apenas de una expresión difundida que en la realidad representó una segunda ola de violencia contra la organización campesina y en las ciudades, especialmente contra el movimiento estudiantil.

²⁴ Documento dispone en:

https://peacemaker.un.org/sites/peacemaker.un.org/files/CO_840328_Acuerdos%20De%20La%20Uribe.pdf

²⁵ En particular, Jacobo Arenas señala a los mandos militares inmediatamente anteriores y actuales con distinciones asociadas a los partidos tradicionales. De este modo, afirmaba que el Gral. Matamoros, Comandante General de las Fuerzas Militares a principios de 1980, compartía su proyecto con el ministro de Defensa Gral. Luis Carlos Camacho Leyva y el entonces presidente liberal Julio César Turbay (1978-1982), mientras que el conocido Gral. Fernando Landazábal, célebre por su crítica a los estudios sobre *La Violencia en Colombia* a través de un libro titulado *Conflicto social* (1982), estaría vinculado a los grupos empresarios Ardila-Lulle y Michelsen Uribe. Landazábal había sido ministro de Defensa de Belisario Betancur hasta 1983 cuando el presidente tuvo una reunión con el M-19 y puso en consideración la tregua con las FARC-EP, sin consultar con las Fuerzas Armadas.

la configuración de un capitalismo monopólico en Colombia²⁶.

La visión que el jefe guerrillero imprime de modo simple entre sus anotaciones da cuenta de los fundamentos teóricos de la cúpula militar colombiana. Entre las definiciones más importantes incluye la sustitución de una filosofía por la geopolítica “como una concepción totalizadora del hombre, de los pueblos y del mundo” (Arenas, 1985: 137), así como la exaltación de la nación y el poder del Estado, siempre en competencia con sus pares por su supervivencia y expansión²⁷. En correspondencia a esa visión geopolítica, se empleaba una “estrategia total” basada en “tres principios fundamentales: a) Un Proyecto Nacional, o los objetivos nacionales; b) La Seguridad Nacional que es la base de todo proyecto nacional, es valor absoluto e incondicional, es norma última de todas las actividades públicas y privadas; y c) El Poder Nacional²⁸ en el cual se fundamentan la posibilidad, la legitimidad y el valor de toda actividad.” (Arenas, 1985: 138).

El concepto vertido sobre el rol de los militares se basa en la experiencia y la conducta de quienes asumiendo un papel de élites en la conducción estratégica del conflicto interno, condicionan y obstruyen las decisiones del gobierno civil. Mientras que la mayoría de los análisis perciben a las Fuerzas Armadas como un instrumento oligárquico, o como una máquina de administrar violencia en función de los intereses de la clase dominante, las conclusiones que muestra la lectura de Arenas ayudan a comprender una dimensión del poder disonante con las teorías institucionalizadas. El hecho de que los militares impongan condiciones o lleven a un presidente a suponerlas desbarata todo el edificio liberal, corroborando la tesis de Wright Mills (1960) respecto a que las cúpulas militares son parte de la *élite del poder*.

El siguiente fragmento de una carta enviada por los delegados del presidente Belisario Betancur a la Comisión de Paz de las FARC-EP el 22 de junio de 1983, resulta esclarecedora

²⁶ “En Colombia de tiempo atrás hay una crisis de la estructura tradicional, que se ha manifestado y se manifiesta en un desarrollo deformado de la economía por la injerencia del capital financiero norteamericano pero ahora, ese desarrollo deformado es aliciente para el surgimiento no solo de las uniones monopolistas en la producción, la distribución y el manipuleo del consumo sino que ha permitido la aparición del capital financiero monopólico que es en política el fascismo. A su lado y en lucha, un capitalismo no monopolista, y al mismo tiempo la coexistencia de rezagos de antiguos modos de producción superados en la mayoría de los países capitalistas, lo que determina la presencia de agudas contradicciones en el proceso productivo y, en consecuencia, en la política general del país. Esas contradicciones hacen presencia en el enfrentamiento de clases y también al interior de cada clase o sector social, y por eso la lucha se hace cada día más profunda y radical.” (Arenas, 1985: 103)

²⁷ Las lecturas de Arenas en esta materia muestran un estudio crítico de la geopolítica clásica que inspiró al nazismo, fundamentada en la teoría de Rudolf Kjellén. Así mismo, inspecciona las ideas adoptadas en la materia por el Gral. Golbery do Couto e Silva en su libro *Geopolítica del Brasil* ([1966] 1978) y los apuntes de la cátedra de geopolítica que impartía el Gral. Augusto Pinochet.

²⁸ Tradicionalmente el Poder Nacional se entiende como la articulación de cinco elementos: 1) política interior y exterior, 2) militar, 3) económico, 4) científico-tecnológico y 5) psico-social. No obstante, existe una polémica en torno a considerar la descomposición de la política entre lo doméstico y lo exterior.

respecto a esta última afirmación:

Sería bueno no insistir en la participación de los militares en la negociación. Por el contrario, hay que reafirmar que el Presidente de la República es el jefe de las FF.AA. y que las decisiones sobre la paz sólo a él corresponden; los militares sólo tienen que obedecer. La insistencia de los militares en las deliberaciones, puede conducir a la tesis de que sin ellos, el poder civil no puede decidir en materia tan grave, y les daría la posibilidad de manifestar, con más razón que en otras ocasiones, sus propias opiniones en la materia (Arenas, 1985: 31)

En *El poder y los militares*, el militante comunista Álvaro Echeverri destaca citando a Gramsci, que no es cierto que el ejército no participa en política, por el contrario, dice, “el ejército debe justamente defender la Constitución, esto es la forma legal del Estado, con sus instituciones conexas. De allí que la llamada neutralidad significa solamente el apoyo a la parte más reaccionaria” (Gramsci en Echeverri, 1978: 10). El empleo de este marco teórico disruptivo le permitió adentrarse en el problema con herramientas suficientes para cuestionar el supuesto “modelo de civilidad” del Ejército colombiano haciendo énfasis en cinco características diferenciales de los militarismos más estudiados de la región: a) excepcionalidad en el control directo del poder; b) abstención en procesos de cambio; c) celo por la unidad interna; d) el papel en la “Guerra Fría” y su aplicación de la teoría de la Seguridad Nacional; y e) la militarización de la sociedad. Tanto para Echeverri como para Arenas, este último elemento operó como cohesionador y disciplinador toda vez que la pertenencia a las Fuerzas Militares era vista como un mecanismo de ascenso social.

Una hipótesis sobre el fascismo en América Latina

La coincidencia en señalar ampliamente el fenómeno militarista latinoamericano como un proceso fascista no tuvo una centralidad en los debates. Mientras Calderón, Echeverri, Caicedo y Arenas lo afirmaban reiteradamente, Leal Buitrago era más cauteloso e insistía en una ideología contrainsurgente y el intento de desarrollo de una autonomía política de los militares. A pesar de estos matices, en un intento de definición más profunda, Echeverri examinó los estudios que hasta entonces habían realizado Dos Santos y Marini al respecto de Brasil y concluyó en una correspondencia entorno a un “fascismo dependiente” (Echeverri, 1978: 73). La hipótesis de Echeverri transgredió los marcos interpretativos de su cultura política, estructurados en torno a las definiciones de Dimitrov (aunque sin rechazarlas), “contaminando” su concepción con dos de los más incisivos críticos de la ortodoxia marxista.

Sin embargo, lo que no llegó a desarrollar Echeverri es lo respectivo a un debate suscitado en el mismo año de publicación de su libro, entre Agustín Cueva, Theotonio Dos Santos y Ruy Mauro Marini en su exilio mexicano. La conocida polémica apareció en el número

18 de la revista *Cuadernos Políticos*, que transcribía las posiciones respecto a “Las fuentes externas del fascismo” (1978), donde Marini agregó a la conceptualización de fascismo dependiente defendida por Dos Santos, la noción de “Estado de contrainsurgencia”, que se caracterizaba por la permanencia de la intervención militar en la fase de institucionalización de una “democracia viable” pasada la fase de “aniquilación” de las amenazas declaradas como enemigo (en el sentido schmittiano). La riqueza de este debate para construir una categoría política precisa y actual está aún por desarrollarse²⁹.

Conclusiones

A pesar de los condicionantes de la academia para impedir la mentada invasión del campo político en el campo intelectual, la reflexión crítica del problema sobre las Fuerzas Armadas encontró un estrecho espacio, como lo atestiguan los trabajos de Francisco Leal y Gonzalo Sánchez. Como se ha propuesto al retomar la noción de taller del marxismo colombiano, se reconoce un ejercicio intelectual más allá de la academia, especialmente inspirado en la acción política cuyo horizonte estratégico ha sido el socialismo.

Desde dichas posiciones, pensadores y pensadoras marxistas han analizado a las Fuerzas Armadas en Colombia arribando a variadas conclusiones. Entre las que se han podido reunir en el presente artículo se destacan dos campos: 1) la actuación de los militares ha estado subordinada a las clases dominantes, o como también se les ha nombrado, han sido “instrumento de la oligarquía”; y 2) las cúpulas militares han acumulado un poder que les ha permitido actuar con autonomía del gobierno, ponderando los intereses de las élites como propios. Si bien desde ambas concepciones se han dirigido críticas al liberalismo político, la segunda mirada manifiesta un punto de vista disruptivo con la interpretación institucional; en este campo es donde se ubican los trabajos pioneros de Fernando Calderón, Álvaro Echeverri y la reflexión de Jacobo Arenas a partir de las negociaciones con el gobierno para alcanzar un acuerdo de paz en 1984.

A menudo los análisis respecto de las Fuerzas Militares y la violencia fallan en señalar que su campo de intervención es en la “superestructura” y desdeñan su impacto en la “base” o “estructura productiva”³⁰. Es decir ¿acaso no está en el qué hacer del militarismo restaurar

²⁹ Una mirada al respecto para entender el proceso de militarización extendido hasta la segunda década del siglo XXI puede verse en la Tesis de Maestría *Política exterior, Defensa y Seguridad: impactos de la relación entre Estados Unidos y Colombia (1999-2016)* (Arias Barona, 2022).

³⁰ La importancia que damos a esta advertencia se acompaña de una lectura pertinaz del marxismo que observa críticamente las lecturas “canónicas” más divulgadas. Siguiendo al filósofo venezolano Ludovico Silva (1975), en su trabajo sobre el estilo literario de Marx argumenta que tanto *superstruktur* como *uberbau* aparecen ocasionalmente en tres ocasiones durante toda la obra, correspondiendo a un uso metafórico y no conceptual (Silva, 1975: 57). Dice textualmente el autor: Lo que en castellano cultista suele llamarse “superestructura” -a veces transformado en “supraestructura” o, aquí más sensatamente, en “sobreestructura”- Marx lo designaba de dos modos:

o reorganizar el proceso de producción y acumulación de capital? Como afirma Sánchez en correspondencia con los demás autores presentados, la violencia ha tenido un carácter de clase. No corresponde entonces remedar la factorización mecánica hecha costumbre equivocadamente, entre otras razones, porque hablamos de una totalidad social, no de compartimentos determinados unos por otros. Visto así, adquiere un sentido más preciso el lugar que ocupan los militares como regentes de una forma de Estado o sus élites como protagonistas de la toma de decisiones para darle forma. Una demostración más de que, como decía Marx, la violencia es ella misma, una potencia económica (1975: 940).

El problema de la dependencia circulaba entre las preocupaciones y caracterizaciones de la intelectualidad de la época, no obstante, su definición presentaba diferencias profundas. Esto se reflejó en los esfuerzos del PCC por elaborar un marco interpretativo propio, aunque justificado por el análisis que algunos soviéticos hicieron de América Latina, y soslayando las corrientes de la nueva izquierda que ganaban influencia en la década de 1970. Como una herejía, Echeverri se apoyó en esa última corriente para explicar en función de qué proyecto económico intervenían los militares en la política del continente, tomando la lectura temprana de Dos Santos y Marini de “fascismo dependiente”. Sin explicitar su disenso, Caicedo empleó la formulación de “militarismo dependiente” y aplicó un análisis menos emparentado con la reflexión original latinoamericana. Suspendido el itinerario de estas reflexiones, Ruy Mauro Marini produjo una re-lectura que proponía la categoría política de “Estado de contrainsurgencia”, donde la democracia procedimental restituiría la legitimidad del orden social con la imperiosa tutela del poder militar y los resortes institucionales de constreñimiento ideológico.

El fenómeno imperialista captó la atención a partir de una nueva fase de acumulación traccionada por la intervención sistemática de las Fuerzas Militares. A diferencia de las décadas posteriores a 1990, la intelectualidad marxista colombiana pudo anticipar las pretensiones de la élite militar y sus ideas económicas en la década de 1960, influenciadas por el desarrollismo, aunque prontamente acondicionadas al reacomodamiento global entrada la de 1970. Algo notable, es que la formación teórica, el rol de Estados Unidos en el adiestramiento militar y las formas de intervención psicosocial ocuparon un espacio en los estudios marxistas que robustecieron la perspectiva del problema.

La densidad del análisis de Jacobo Arenas respecto a la tendencia del capitalismo

unas veces, empleando la etimología la tina, dice *Superstruktur*; otras, hablando en alemán, dice *Uberbau*, que viene a ser literalmente la parte superior (über) de un edificio, construcción o estructura (Bau); aunque, desde el punto de vista arquitectónico no es propio llamar *Uberbau* o *superestructura* a la parte superior de un edificio, ya que éste es, todo él, una sola estructura; *Uberbau* designa en realidad los andamios o tableros que se van superponiendo a un edificio, a medida que se va construyendo, pero que lógicamente desaparecen cuando el edificio está ya terminado. Un edificio acabado arquitectónicamente es una estructura; no hay en él rastro alguno de superestructura, *Uberbau* o andamios-puentes.

colombiano en correspondencia con el imperialismo y su articulación con la concepción fascista de la élite del poder, y entre ella, a la cúpula de las Fuerzas Militares, revela una de las apreciaciones más originales del “taller del marxismo colombiano”. Potenciada por su papel de conductor político-militar de una fuerza rebelde y protagonista de los esfuerzos por arribar a una solución política con los administradores del Estado colombiano, la mirada de Arenas contribuye con originalidad a sintetizar los estudios precedentes dando lugar a pensar el papel de los militares como sujetos del poder y no como instrumentos.

Finalmente, el contexto regional de las llamadas transiciones democráticas y la posterior crisis que llevó a la disolución de la Unión Soviética, impactaron en las reflexiones de la mayoría de los marxistas colombianos. El cisma internacional repercutió en un abandono de los problemas sobre la transformación del Estado abriendo paso a los estudios sobre los sistemas y regímenes políticos, con lo cual la preocupación que motivó las indagaciones sobre la violencia y la lucha de clases pasó a tejerse en torno a la democracia. Vista ya como una anomalía, la violencia redundó en un objetivo exterior al Estado y se fijó sobre “actores” de la sociedad, configurados en grupos rebeldes. A pesar de ello, no dejó ni de haber lucha de clases y aunque se elaboró una nueva Constitución en 1991, la cual subordinó explícitamente a las Fuerzas Armadas a la conducción civil, también se mantuvieron prerrogativas que indican grados de autonomía del poder militar (como se denomina en el campo de los estudios militares contemporáneos), o como afirmamos, una capacidad de decisión como parte de la élite del poder. Esta conclusión es a la vez, una hipótesis de trabajo que polemiza con las investigaciones actuales.

Referencias bibliográficas

- Alape, Arturo (1994). *Tirofijo. Los sueños y las montañas (1964-1984)*. Bogotá: Planeta.
- Arenas, Jacobo (1985). *Cese al fuego. Una historia política de las FARC*. Bogotá: Editorial Oveja Negra. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/370980466/Jacobo-Arenas-Cese-el-fuego-Una-historia-politi-BookFi-org-pdf>
- Arias, Jaime (El Tiempo, 28 de agosto de 2016). "El día cuando las Farc firmaron cese del fuego en el 84 y 86. Disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16685395>
- Arias Barona, Christian (2022). *Política exterior, Defensa y Seguridad: impactos de la relación entre Estados Unidos y Colombia (1999-2016)*. [Tesis de Maestría]. Buenos Aires: Universidad de la Defensa Nacional. Disponible en: <http://cefadigital.edu.ar/handle/1847939/2331>
- Armendáriz, Amadeo y varela, Teodosio (1977). *Imperialismo y dependencia económica en Colombia*. Bogotá: Ediciones Suramérica.
- Buenaventura, Nicolás (1962). "Significado del Libro "La Violencia en Colombia"" en *Documentos Políticos*, N° 28-29, Septiembre – Diciembre, Bogotá. pp. 42-55.
- Buenaventura, Nicolás (1968). "'Plan Simpático' para la familia colombiana" en *Documentos Políticos*, N° 74, Abril, Bogotá. pp. 15-31.
- Caicedo, Edgar (1989). *Militares y militarismo. Un análisis histórico-político*. Bogotá: Fondo Editorial Suramérica.
- Calderón Castillo, Javier (2022). "El Taller del marxismo en Colombia" en *Tabula Rasa* N°. 42, Abril – Junio. Bogotá. Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-24892022000200010
- Calderón Castillo, Javier y LÓPEZ CARDONA, Diana (2020). *Marxismo en Colombia: Historia y problemas*. Buenos Aires: IEALC-UBA. Disponible en: <http://iealc.socials.uba.ar/wp-content/uploads/sites/57/2020/01/LIBRO-ANTOLOGIA-GRUPO-COLOMBIA-IEALC.pdf>
- Calderón, Fernando (1978) "Guerra preventiva y Defensa Civil" en *Documentos Políticos*, N° 131, Mayo – Junio, Bogotá. pp. 51-71.
- Calderón, Fernando (1978) "El adiestramiento militar: una forma de dominación imperialista" en *Documentos Políticos*, N° 132, Julio – Agosto. Bogotá. pp. 79-102.
- Calderón, Fernando (1979a) "La ideología militar en Colombia (I)" en *Documentos Políticos*, N° 137, Julio – Agosto, Bogotá. pp. 32-44.
- Calderón, Fernando (1979b) "La ideología militar en Colombia (II)" en *Documentos Políticos*, N° 138, Septiembre – Octubre, Bogotá. pp. 49-65.
- Cruz Rodríguez, Edwin y Álvarez Aguasaco, Harvey Mauricio (2023). "Marxismo y ciencias sociales en Colombia. La revista *Estudios Marxistas (1969-1987)*" en *Revista Izquierdas*, n°. 52, abril, Santiago de Chile. Disponible en: <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2023/52/art02.pdf>
- Cueva, Agustín; Dos Santos, Theotonio y Marini, Ruy Mauro (1978). "Las fuentes externas del fascismo" en *Cuadernos Políticos*, Nro. 78, México.
- Echeverri Uruburu, Álvaro (1978). *El poder y los militares. Un análisis de los ejércitos del continente y Colombia*. Bogotá: Fondo Editorial Suramérica.
- Echeverri Uruburu, Álvaro (1979) "La doctrina de la seguridad nacional" en *Documentos Políticos*, N° 135, Marzo – Abril, Bogotá. pp. 30-35.
- Gramsci, Antonio (1975). *Cuadernos de la cárcel [Tomo V]*. México: Ediciones ERA.
- Kohan, Néstor (2000). *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Leal Buitrago, Francisco (1970). *Política e intervención militar en Colombia*. Bogotá: Ediciones Los Comuneros.
- Leal Buitrago, Francisco (1970). Política e intervención militar en Colombia. *Revista Mexicana de Sociología*, 32(3), 491-538.
doi:<http://dx.doi.org/10.22201/iis.01882503p.1970.3.58195>
- Leal Buitrago, Francisco (1989). *Estado y política en Colombia*. Bogotá: Siglo XXI Editores –

CEREC.

- Lenin, Vladimir Ilich (1970). *La cuestión militar y el trabajo político en las Fuerzas Armadas*. Buenos Aires: Editorial Independencia.
- Marx, Karl (2008). *El capital: el proceso de producción del capital*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Mendoza, Antonio (1963a) "El Plan "Lazo", prólogo del Golpe Militar" en *Documentos Políticos*, N° 30, Enero-Febrero, Bogotá. pp. 31-40.
- Mendoza, Antonio (1963b) "Crisis interna del Ejército Colombiano" en *Documentos Políticos*, N° 31, Marzo – Abril, Bogotá. pp. 46-55.
- Pizarro Leongómez, Eduardo y Echeverri Uruburu, Álvaro (1981). "La democracia restringida en Colombia" en *Estudios Marxistas*, N° 21, Bogotá. pp. 3-29.
- Sánchez, Gonzalo (1976). "La violencia y sus efectos en el sistema político colombiano" en *Cuadernos Colombianos*, N° 9, Año III. Medellín pp. 1-44.
- Silva Colmenares, Julio (1977). *Los verdaderos dueños del país*. Bogotá: Ediciones Suramérica.
- Silva Colmenares, Julio (1983a). "Capital financiero y sector financiero en Colombia" en *Estudios Marxistas*, N° 23, Bogotá. pp. 63-82.
- Silva Colmenares, Julio (1983b). *Tras la máscara del subdesarrollo: dependencia y monopolios*. Bogotá: Valencia Editores.